

Cuadernos de Historia Contemporánea

ISSN: 0214-400X

<http://dx.doi.org/10.5209/CHCO.60346>EDICIONES
COMPLUTENSE

Chaput, Marie-Claude; Llecha Llop, Canela, y Martínez-Maler, Odette (Eds.): *Escrituras de la resistencia armada al franquismo*. Nanterre, Presses Universitaires de Paris Nanterre, 2017, 350 pp.

Los grupos de investigación GREX (Groupe de Recherche Résistances et Exils) de la Universidad de Nanterre Paris Ouest y GEXEL (Grupo de Estudios del Exilio Literario) de la Universidad Autónoma de Barcelona, que llevan muchos años trabajando, el uno sobre la guerrilla y la resistencia a la dictadura, y el otro sobre la producción literaria de los exiliados, se reunieron en unos encuentros de los que deriva este volumen, que ofrece dos aproximaciones complementarias a la resistencia armada durante la dictadura. La primera parte, titulada “Historiar la guerrilla y sus memorias”, explora la historiografía reciente, así como la construcción de una memoria de la guerrilla dentro de un contexto no siempre favorable. La segunda parte, sobre “Escrituras de la resistencia”, estudia unas obras literarias que, durante la dictadura, o ya con la democracia, hicieron del maquis su tema central.

En el primer artículo Mercedes Yusta repasa la evolución de la historiografía sobre la guerrilla. Los primeros libros escritos durante la dictadura procedían no de historiadores sino de miembros de las fuerzas armadas, y contienen descalificación ideológica. Hubo que esperar a los años 80 para hallar investigaciones de entidad: Francisco Moreno, Secundino Serrano y Fernanda Romeu, sobre determinados grupos de guerrilleros o regiones, modelo para trabajos posteriores aunque entonces era casi imposible acceder a fuentes policiales y judiciales y los testigos interrogados no se habían liberado totalmente del miedo. La investigación de aquel decenio fue la base del encuentro promovido en noviembre de 1988 por la Fundación de Investigaciones Marxistas, un balance optimista sobre el estado de la cuestión; sin embargo, el campo académico no manifiesta mucho interés por el tema a lo largo de los años 90 y habrá que esperar al 2000 para que aparezcan importantes monografías sobre la guerrilla, las de Secundino Serrano y Francisco Moreno.

Significa a esa historiografía su carácter militante y, a veces, su rechazo de epistemologías modernas, aunque, por ejemplo, el libro de José R. Sanchís Alfonso, *Maquis. Una historia falseada. La Agrupación Guerrillera de Levante (desde los orígenes hasta 1947)* se preocupa por el carácter fidedigno de las fuentes policiales o los informes elevados por miembros del PCE a su dirección. El libro de Jorge Marco (*Guerrilleros y vecinos en armas. Identidades y culturas de la guerrilla antifranquista*) relaciona diferentes modos de oponerse al régimen franquista resaltando la heterogeneidad de la resistencia. Aunque estas investigaciones tienen también el mérito de contribuir a la “rehabilitación social de la memoria de la guerrilla antifranquista”, y a la “liberación de la palabra”, sería de esperar en el futuro una historiografía más abierta a “nuevas propuestas teóricas”.

Carmen González Martínez recorre la bibliografía de la última década, señalando la importancia cobrada por testimonios de ex-guerrilleros y las reconstrucciones de vida de aquellos hombres y mujeres, así como las memorias, escritas a menudo con “afán pedagógico”. También considera el papel de la asociación “La Gavilla Verde” y las Jornadas de Santa Cruz de Moya para difundir esta historia coral de la resistencia antifranquista.

El artículo de Encarnación Barranquero recuerda el papel de las mujeres en Andalucía, como guerrilleras o como enlaces, y la represión sufrida por ser esposas, hermanas o madres de un huido. Varias publicaciones se dedican al tema (*Studia Histórica* 29, 2011) o integran datos referidos a mujeres, subrayando su importancia en el suministro a las partidas: entre los 1778 procesados en Andalucía por enlaces, 292 eran mujeres. Si las mujeres no estuvieron muy presentes entre los combatientes, quizás por el machismo de la sociedad rural, en la Agrupación de Granada-Málaga hubo mujeres guerrilleras, y es importante recordar sus nombres y su actividad.

José A. Jiménez Cubero, a partir del Procedimiento Sumarísimo nº 260 (Juzgado Regional Permanente y Causa nº 3 de Sevilla), ha podido reconstruir la trayectoria de un combatiente anarquista de la 31 División del Ejército Guerrillero de Andalucía, Dionisio Habas Rodríguez, que en 1949 consiguió formar su propia partida, con la que distribuyó “octavillas de propaganda contra el régimen” y llevó a cabo una serie de secuestros para alimentar las arcas del comité comarcal de la CNT de Cazalla de la Sierra. Tras diversos encuentros con la guardia civil acabó prisionero y condenado a muerte. El estudio demuestra que, gracias a la documentación judicial, se sacan del olvido trayectorias como la del guerrillero y de sus compañeros. Canela Llecha, a su vez, propone relacionar la actividad del MIL (Movimiento Ibérico de Liberación) en 1972-73 con la guerrilla urbana de los años 50 y 60 en Cataluña, viendo entre ambas “un vínculo a nivel ideológico y una similitud en los repertorios de acción”. Así, la revista *CIA, Conspiración Internacional Anarquista* elogiaría la actuación de Quico Sabaté, convertido en mito de la resistencia antifranquista, un modelo que seguirán ciertos miembros del MIL para llevar a cabo atracos para sustentar la organización y su labor propagandística.

Odette Martínez-Maler aborda cómo se ha ido formando la memoria de la resistencia armada a pesar de la falta de reconocimiento oficial antes de 2001. Una memoria “clandestina” que, bajo la dictadura, no se podía expresar. También hace hincapié en la valoración diferenciada: reconocimiento de la resistencia armada, pero no valoración de la resistencia civil y del papel de las mujeres, dificultadas además en la transmisión de su experiencia guerrillera, a la contra de una imagen tradicional de mujer. Recoge también la variedad de memorias de los descendientes, en parte determinadas por las propias familias. Marie-Claude Chaput rastrea en *ABC* y *El País*, a partir de 1975, la representación de la guerrilla antifranquista y sus combatientes. Aunque *ABC* intentaría a veces mostrar cierta ecuanimidad, trasluce también su dificultad para aceptar por ejemplo que los maquis se presenten como “luchadores por la libertad”, asociando la nueva mirada sobre el pasado con la llamada

“ley sobre la memoria histórica”, el “enfrentamiento entre españoles” y el repudio de una democracia “basada sobre el consenso”. Al contrario, *El País* recuerda la dureza de la represión franquista y ofrece reportajes sobre las exhumaciones, que suscitan con frecuencia emociones en los lectores.

Virginie Gautier N’Dah-Sekou se acerca a los lugares de memoria de la guerrilla, el cementerio, el monumento y el museo. La memoria de la resistencia antifranquista encontró en los cementerios que tienen fosas comunes con restos de republicanos o guerrilleros ejecutados, un espacio para el homenaje. A veces se ha erigido un monumento conmemorativo, que permite reunir en ciertas fechas a los familiares de las víctimas. A partir de los años 90, también se han levantado monumentos en otros lugares para conservar la memoria de la lucha, aunque en ciertos casos el epitafio alude a la defensa de la libertad, sin fechas ni referencias a partidos políticos, y no permite una evocación clara de lo que significó en su tiempo la lucha de los maquis.

Si es cierto que no existe en España un gran museo dedicado a la guerra y la posguerra, se han abierto en cambio pequeños museos en lugares como Castellnou de Bagés o La Cerollera, pero su localización lejos de las grandes ciudades impide que sean lugares de transmisión de la memoria significativos, fuera de su ámbito local. La gran implicación de ex-guerrilleros y testigos en el mantenimiento de los actos se revela además problemática, ya que su desaparición podría transformar estos lugares en “no lugares de la memoria”. El testimonio de Francisco Martínez López, “El Quico”, proporciona una visión algo desencantada del maquis, al recordar los arreglos de cuentas entre guerrilleros o las ejecuciones ordenadas por la dirección del PCE, mientras que el reportaje fotográfico de Joan Serra quiere conservar la memoria de la represión franquista contra los miembros o enlaces del AGLA (Asociación Guerrillera de Levante y Aragón), a través de la imagen de los lugares donde hubo encuentros con la guardia civil o ejecuciones.

En la segunda parte del volumen se hallan varios artículos dedicados a las novelas que protagonizan guerrilleros. Como apunta Alfons Cervera en un breve texto, escribir sobre el pasado permite “saber más de lo que ahora vivimos” y ayuda a “construir la historia”. Y si el propósito de dar cuenta de la vida de hombres y mujeres entregados a la resistencia forma parte de un proyecto compartido por otros, la especificidad de su obra, como dice Anne-Laure Bonvalot, viene de la construcción de unos personajes presentados como modelos políticos para el presente, y de la voluntad de rescatarlos del olvido cuando la sociedad española parece dispuesta a recuperar sus cuerpos pero, a la vez, desentenderse de las ideologías y valores que defendían.

Francisca Montiel Rayo recuerda que, para escribir su novela *Juan Caballero* en 1947-48, Luisa Carnés se inspiró en un guerrillero comunista muerto en 1947 al que convierte en héroe. Si su novela todavía considera posible la victoria del ideal democrático y dibuja una sociedad escindida entre buenos y malos, la mirada actual de otra novelista, Almudena Grandes, corresponde a otra manera de enfocar el pasado. Si bien la figura del guerrillero sigue enaltecida, se evoca en *El lector de Julio Verne* (2004) la ausencia de libertad que impide a los hombres “escoger su propia vida”. Así, el padre del narrador es un guardia civil que a veces no obedece

las órdenes y participa de una suerte de “resistencia pasiva”, actitud que permite a su hijo no renegar de él.

Fernando Larraz estudia la producción literaria sobre los maquis durante la dictadura, apuntando que las primeras novelas no aparecieron antes de 1952. En escritores como Ángel Ruiz Ayúcar, Conrado del Valle o Tomás Cossias, los guerrilleros se presentan como delincuentes sin piedad. Una de las primeras novelas que propone un cambio de mirada, presentando a esos hombres movidos por “un sentimiento de justicia” es *Las noches sin estrellas* (1961), de Nino Quevedo, publicada a pesar del informe negativo de un censor. Si bien a lo largo de los años 60 se siguen publicando novelas que obedecen al enfoque franquista, *Los huidos* (1973), de Luciano Castañón intenta acercarse a la figura del guerrillero para entender su trayectoria.

Mario Martín Gijón, Manuel Aznar y Diego Santos Sánchez dedican sus artículos al análisis de algunas obras escritas por los exiliados. El primero se adentra en la obra de José Herrera Petere, novela, teatro, poesía, para seguir la figura del guerrillero, modelo de pureza moral, soñado representante de “la esperanza y la voluntad combativa”. Diego Santos Sánchez considera por su parte la obra de teatro *Campanarios* de Álvaro de Orriols, finalizada el año 1947, que construye un conflicto “de corte emocional” (rivalidad entre el guerrillero y un alcalde falangista por una muchacha que sirve de enlace). relacionándolo con el conflicto ideológico. Manuel Aznar presenta las obras dramáticas de César Arconada (*Nueva Carmen*), Max Aub (*Los guerrilleros y Tránsito*), José Bergamín (*La niña guerrillera*), o José Herrera Petere (*Carpio de Tajo*), destacando el enaltecimiento de la figura guerrillera como modelo ético, y resaltando las diferencias entre el enfoque esperanzador de ciertos textos por la fecha de su escritura y el tono más pesimista o realista del último. Finalmente, José-Ramón López García propone un recorrido por la poesía del exilio, considerando la evolución de la figura del guerrillero desde 1939 (Alberti, Herrera Petere, Cernuda, Rejano) hasta el año 2000, con “Guerrillero en paz” (Tomás Segovia), en tanto que Yasmina Yousfi López estudia *Versos del Maquis* (1960) de Celso Amieva, para simbolizar en esta evocación de la lucha de los guerrilleros en la resistencia francesa una imagen heroica del miliciano, que se opone a la identidad española promovida por el franquismo.

El volumen, como indican sus editoras en la introducción, permite seguir de qué manera ha evolucionado la representación literaria de la guerrilla y se ha enriquecido el conocimiento sobre esa realidad, a la vez que deja entrever los problemas con los que se enfrenta la memoria de la lucha antifranquista dentro de un país donde el relato sobre el pasado reciente sigue sometido al enfoque político, ya que no se ha construido una versión aceptada por todos.

Marie-Soledad Rodriguez
Université Sorbonne Nouvelle-Paris 3
msolrod@yahoo.es